

EN PROSA DE MADRE

AURELIA DOBLES

Su gran barriga se antepone a la Ana que conocemos y ella está ahí detrás esplendorosa como un cántaro a punto de derramarse. Sus ojos emanan el brillo particular de las embarazadas y su sonrisa de actriz devoradora cambia a una complicidad con las corolas que se desdoblán en frutos.

Ana Istarú crea por triple partida: poemas, personajes y un concepto de maternidad de nuevo cuño sin perder los cauces del amor y la ternura. Ya escribió en verso sobre el dolor-goza del embarazo y el parto y hoy la hacemos hablar en prosa sobre sus vivencias de madre.

Ella no se pierde ningún buen papel. El de madre no se lo debió ganar a pulso en un escenario, sino consigo misma, viéndose por dentro la capacidad de multiplicar su amor por la vida.

La poeta y actriz, como tal muchas veces aplaudida, considera la maternidad su mejor *performance*, y disfruta por tercera vez un bebé por nacer del que no quiere saber aún el sexo, para guardarse la sorpresa hasta octubre próximo.

“Se me ha ido rapidísimo este embarazo, yo que quería disfrutarlo lentamente porque será el último. Es culpa de *Marat Sade*, pues en esta obra pasé cuatro meses y medio de preñez en un papel que me exigía vivencias terribles. Por eso se me ha hecho muy corto. Durante dos años intentamos este tercer hijo pero nada y no fue sino cuando me despreocupé que quedé encinta, y qué dicha que vino.”

¿Cómo es una madre actriz y poeta?

— Sumamente ocupada, sumamente dividida, pero también sumamente gratificada, y como toda maternidad feliz, el éxito radica en la estrictísima colaboración del padre. Es una madre poco convencional que tiene un horario difícil. Los hijos deben tolerar que trabaje en las noches y los fines de semana, cuando todos descansan, pero también permite que esté con ellos durante el día, algo que no pueden hacer las madres con horario de oficina. Tiene esa ventaja y esa desventaja

Maternidad: ¿un instinto biológico, o un condicionamiento social?

—Ni uno ni otro. Lo del instinto es muy discutible. La sorpresa, el asombro de una madre que tiene por primera vez a un hijo, es igual al que tendría un varón en esa circunstancia.

En nombre del instinto maternal se han cometido muchos crímenes, como dejar a una madre primeriza desinformada y abandonada sola delante de un bebé, asustada por su inexperiencia, por sentimientos contradictorios y sintiéndose culpable porque no sabe resolver las nuevas exigencias que un bebé implica.

El instinto maternal es una manera en que se escuda la sociedad para decirle a la mujer “la maternidad es asunto suyo y

usted sabrá cómo resolverlo sola”.

Te forman para arquitecto, abogado, periodista, y para lo más importante, ser madre o padre, no te forman. Uno absorbe de forma intuitiva lo que viste en tus padres y pocas veces se te guía.

Por el lado de lo cultural, hay muchas conductas que son impuestas socialmente, a través de la educación, de la información, son estereotipos que te lanzan al ejercicio de una maternidad angustiada e insatisfactoria: una maternidad del auto-sacrificio, que tiende a la posesividad. Como a las mujeres se nos niega la satisfacción en muchos planos, solo se nos permite la de la maternidad; por eso el hijo puede a veces ser devorado por una madre insaciable, con una gran necesidad de afecto.

—Ana, que en poesía expresaste de manera abierta el amor erótico de una mujer hacia un hombre en “Estación de fiebre”, y que expresaste también la voluptuosidad dolorosa del embarazo y el parto en “Verbo madre”, ¿cómo expresarías la maternidad ya en marcha, con las hijas creciendo?

—De todo lo que he hecho en mi vida creo que lo más importante ha sido el ejercicio de la maternidad. Puede parecer terriblemente antifeminista, pero no lo es porque he intentado una maternidad que permita el crecimiento de las niñas en un marco de afecto inmenso y también que permita mi gratificación. Lo básico en la relación de una madre con sus hijos se establece en los primeros años. En mi caso, como fueron bebés muy deseadas que me retribuyeron tanto, la relación partió bien, y en esos términos se ha desarrollado. Yo vivo muy enamorada de ellas y trato de equivocarme lo menos posible. Todos nos equivocamos pero la idea es que cada generación se equivoque lo menos posible. Que cuando sean grandes sepan que, errado o no, hubo siempre un gran amor y la voluntad de criarlas de la mejor manera posible.

—¿Ha cambiado el papel de la madre en nuestro tiempo?

—Sí, ha cambiado mucho, para bien y para mal. Para bien porque ya no se considera que la única función de una mujer sea la maternidad... Pero seguimos en la época paleolítica en que siempre se asume que la mujer debe seguir con la carga doméstica. Puede que ella sea una gerente, e igual debe supervisar las tareas del hogar. El marido cuesta mucho que se asuma parte integrante, responsable de las tareas domésticas, espera siempre que la persona femenina resuelva su vida cotidiana: son paráliticos sin una mujer.

—Vivís la cotidianidad de una pareja. ¿Jala parejo esa pareja?

—Sí, sí. Realmente algo de lo que me siento muy orgullosa es de haberles dado un muy buen padre a mis hijas; siendo ellas mujercitas la relación ha



“El éxito radica en la estrictísima colaboración del padre”. Junto a sus hijas Avril y Valentín Maurel.

sido muy buena.

Mi esposo César Maurel, que es francés, sabía más de bebés que yo, pues de adolescente trabajaba para ganarse su dinero de bolsillo como *baby sitter*. Fue él quien bañó por primera vez a la primogénita, Valentina. Al principio de nuestra relación, cuando nuestros ingresos eran más que modestos, nos repartíamos el trabajo doméstico y a él nunca se le cayó la corona por limpiar la casa. Ahora igual cuando yo trabajo en teatro o viajo a congresos literarios, él se hace cargo de las niñas. Si no tuviera ese apoyo, no estaría tan entusiasmada con la idea de embarazarme de nuevo.

—¿Qué nos queda por conquistar a las mujeres?

—Que el Día de la Madre nos regalen un regalo para desarrollar nuestros intereses y capacidades, de uso exclusivo para nosotras y no un objeto de bien común en que nos dicen que nos quieren porque les cocinamos o les lavamos la ropa... Mejor que nos regalen un libro, unos binóculos para observar pájaros, pintura para cerámica..., cosas que alienten pasiones. El Día de la Madre, que paraliza al país, los hijos les regalan menaje de casa como si fueran ellas otro electrodoméstico... Eso se podría comprar en Navidad y regalarlo al padre a ver si se generan ideas...

—Tenés dos hijas, ¿cómo avizorás el mundo para ellas? ¿Cómo las educás para que puedan acercarse a ese ideal?

—La educación se divide en dos: aquello que uno desea transmitirles de modo conciente y lo que absorben como ejemplo: es decir, lo que uno predica y lo que uno hace.

En lo conciente les he dado un padre poco convencional, y han establecido una buena relación con él. Les doy una educación que las aleje de estereotipos sobre la femineidad, pero sin ser tan tajante como para no comprarles Barbies, que es un estereotipo sobre la belleza y los quehaceres femeninos, porque si no lo hago van a quedar con ese deseo de algo prohibido. Tienen muchas Barbies pero también juguetes alternativos que desarrollen su inteligencia, su sensibilidad. Aunque te digo que hay pocos en el mercado, antes había más... Hay una cosa muy recreada y muy antigua como leerles cuentos: se da una complicidad, tiempo compartido, una voz emocionándose, y desarrolla el amor por la literatura. Así como jugar con ellas, más que darles solo juguetes. Eso implica energía y tiempo y la gente no tiene tiempo, porque lo ocupa consiguiendo dinero para vivir mejor: para tener microondas, una bicicleta de ejercicios, tres carros; se pierde de los hijos que crecen tan rápido. La bicicleta de ejercicios no besa... ☺



DE LA GRAN MADRE

¿Madre solo hay una?

—Para bien o para mal.

¿Madre santa, santísima virgen?

—Lo que voy a decir es impublicable. Es que lo de madre santa me horroriza por lo que sugiere de asepsia sexual... Madre santa y buena es una mujer honesta como la que no finge los orgasmos. Dejémoslo así...

Aunque... Madre santa es la que siendo una buena amante es un buen ejemplo para sus hijos.

¿La madrecita sufrida del tango, la “Madre” de Gorki o la “Madre Coraje” de Brecht?

—Entre las tres me quedo sin duda con la Madre Coraje.

¿Qué es la madre de las madres?

—Estar buscando que se asuma el padre como tal... ¡Eso es la madre de las madres!